



DANIEL EN UNA MAQUINA VENDIMIADORA

“Eres un máquina, Dany” es un dicho que me dijeron la tarde que me subí a este monstruo que vendimia por entre sus ruedas como gigantescos muslos, pasando la uva por golletes o gznates.

Fue excitante ver desde la cabina a un par de trabajadores valerosos y el plantel de cepas que se vendimian en este monte de Moradillo de Roa, en Burgos.

La máquina se comía las uvas de una mordida dejando los ramposjos colgando como señalando la garganta de la Optimum.

Un coche se acercó donde estábamos, bajándose de él una mujer y otros familiares, hasta cuatro. Ella se vino al conductor de la vendimiadora preguntándole que si le daban uvas, contestándole el conductor: “Pues sí, pase usted el plantel adelante”.

Y así cogieron unos cuantos racimos antes de que la máquina se los devorase, volviendo con ellos a casa, no sin antes agradecerse al conductor, exclamando antes de meterse en el coche:

-Señor conductor, para planteles, vino.

Nos hizo gracia y nos reímos.

-Daniel de Culla